

## 1938. ENSAYANDO FICCIONES

*Julio Woscoboinik*

*Lo que yo opino es la medida de  
mi entendimiento, no la medida de las cosas.  
Montaigne (160)*

**E**n este trabajo pretendo indagar, desde el psicoanálisis, las vicisitudes personales que permitieron al poeta y escritor, acceder recién a partir de 1938, a escribir cuentos. Ficciones que le dieron fama internacional y que lo inscribieron en la excelencia de los escritores inmortales.

¿Es Borges un escritor de ensayos? Considero que sí pero, cierto también que definidos como tales, representan una instancia poco explorada de su vasta obra. Tal vez porque Borges mismo no se consideró jamás un autor de ensayos. Para Emir Rodríguez Monegal son fundamentales, pero “para comprender el sentido final de su obra creadora” (Alazraki 323), Para James Irby, constituyen solo “un complemento necesario para la comprensión de sus ficciones” (Irby, citado por Alazraki 323).

Los ensayos no han sido bastante apreciados, eclipsados por la fama del poeta y autor de artificios. O tal vez, me permito conjeturar, porque no fueron percibidas las diferencias. “Una literatura

*Variaciones Borges 23 (2007)*

difiere de otra, ulterior o anterior, menos por el texto, que por la manera de ser leída" (*Obras completas* 747). ¿No estará aquí la clave? ¿No dependerá de nosotros, lectores, discriminar si estamos leyendo un ensayo o un cuento?

Sabemos que el "ensayo" es una composición literaria cuya definición es aún discutida. En nuestro siglo, y especialmente en los últimos años, tanto escritores como editores han dado en denominar "ensayo" a todo aquello difícil de agrupar en los géneros literarios tradicionales. Si a esto unimos la vaguedad del término y la variedad de las obras a las que pretende albergar, no debe extrañar que las definiciones propuestas se expresen sólo en planos generales. Para la Real Academia de la Lengua Española, el ensayo es el hermano menor de un tratado.

Montaigne, que fue el primero en usar el término para caracterizar sus escritos, escribe: "reflexiono sobre las cosas, no con amplitud, sino con toda la profundidad de que soy capaz y las más de las veces me gusta examinarlas por su aspecto *más inusitado*" (130). Como advertimos, más parece indicar el pensamiento y el estilo de un escritor que limitar o concretar un género. Es verdad que Benedetto Croce, rechazaba la clasificación por géneros, como algo impropio y extraño a la realidad de la obra literaria. Pero Eduardo Gómez de Baquero, insiste que el ensayo está en la frontera de dos reinos: el de la didáctica y el de la poesía, y que excursionan del uno al otro" (citado por Gómez Martínez 21).

Repasando los prólogos de Borges a sus libros, aquellos que podríamos considerar de ensayos, sólo he hallado la palabra "ensayos" una vez y es cuando en el epílogo de *Otras inquisiciones*, Borges escribe: "Quiero asimismo aprovechar esta hoja para corregir un error: en un ensayo he atribuído a Bacon el pensamiento" (*Obras completas* 775). El ensayo, como género, parecería no haberle preocupado especialmente. Lo que en ellos insiste es la vasta procedencia bibliográfica de su inspiración y algunas confesiones personales.

En 1930, publica *Evaristo Carriego*. El prólogo a la segunda edición, de 1955, no habla de Carriego. Habla de sí mismo y de su nostálgico padecer: "Yo creí durante años, haberme criado en un suburbio de Buenos Aires, un suburbio de calles aventuradas y

de ocasos visibles. Lo cierto es que me crié en un jardín, detrás de una verja con lanzas, y en una biblioteca de ilimitados libros ingleses" (*Obras completas* 101). Y al final se pregunta "¿Qué había, mientras tanto, del otro lado de la verja con lanzas? ¿Qué destinos vernáculos y violentos fueron cumpliéndose a unos pasos de mí, en el turbio almacén o en el azaroso baldío? A esas preguntas quiso contestar este libro, menos documental que imaginativo" (*Obras completas* 101). Subrayo, menos documental que imaginativo.

En 1932, aparece *Discusión*, y allí escribe: "Las páginas recopiladas en este libro no precisan mayor elucidación" (*Obras completas* 177). Como vemos, habla de "páginas". Es en ese preámbulo donde escribe aquella otra reflexión psicoanalíticamente tan significativa: "Vida y muerte le han faltado a mi vida. De esa indignancia, mi laborioso amor por estas minucias" (*Obras completas* 177). En 1935, *Historia universal de la infamia*, primer libro realmente anticipatorio de sus ficciones, considerado por algunos como ensayos, habla de "ejercicios de prosa narrativa, del irresponsable juego de un tímido que no se animó a escribir cuentos y que se distrajo en falsear y tergiversar (sin justificación estética alguna) ajenas historias" (*Obras completas* 291). En 1936, *Historia de la eternidad*, los nomina como artículos y allí también descubre algunas de sus obsesiones: "¿Cómo pude no sentir que la eternidad, anhelada con amor por tantos poetas, es un artificio espléndido que nos libra, siquiera de manera fugaz, de la intolerable opresión de lo sucesivo?" (*Obras completas* 351). En el año de 1926 (Borges tenía apenas 27 años), en *El tamaño de mi esperanza*, escribía esta poética posdata: "Confieso que este sedicente libro es una de citas: haraganerías del pensamientos; de metáforas; mentideros de la emoción; de incredulidades; haraganerías de la esperanza" (*El tamaño* 130).

Ezequiel Martínez Estrada, el ensayista argentino, en el prefacio a la obra de Montaigne, opina: "Todo indica que la mente de Montaigne trabaja a la manera de los poetas, más que de los filósofos" (lxxxiv). Si en algo podemos ligarlos es, precisamente, en la búsqueda erudita de lo inusitado. Diríamos que Montaigne escribía desde la reflexión, íntima intuitiva y de su capacidad psicológica de auto y alo observación, con un claro aliento mora-

lista. Borges, escéptico inquisidor, ve en la filosofía, en la teología y en toda realidad, ramas de la literatura fantástica y un vehículo para sus cuestionamientos. Sutil y a veces severo polemista, rebelde e irónico, se sirve de un desarrollo oximorónico de increíbles virtudes memoriosas y eruditas. Con ellos pretende sorprender fatigándose en múltiples citas que como las muletas en las pinturas de Dalí, lo sostienen y avalan. Desarrollos que expone para enfrentarlas primero, elogiarlas después, criticarlas más tarde, y finalmente arrimar sus propias imaginativas conclusiones.

Comparado con el ensayo tradicional, Borges desanda los caminos de la lógica aristotélica, de la racionalidad, tratando de conciliar opuestos que sólo aparentemente se desestiman. Hay en ellos una dimensión fantasiosa que lo acercan a las ficciones. Pero además, y este es un dato interesante, me refiero a la extensión de sus trabajos. Medida acotada de los ensayos, tanto como los de sus cuentos. Textos breves donde se anota su disciplinado estilo, atrevidamente condensado y claro.

Ensayando ficciones, fue el primer título que imaginé para este trabajo, y lo hice pensando que los ensayos le permitieron prepararse para lo que habría de ser lo más importante de su producción literaria. Borges fue poeta y ensayista hasta un cierto momento en que pudo despertar sin temor y sin prejuicios a la ficción. Aunque las mismas ya se insinuaban, no alcanzan su plena realización hasta después de la navidad de 1938. Allí está, por ejemplo, "Hombres pelearon", en *El idioma de los argentinos*, de 1928, y que luego, con el agregado de un personaje femenino, se transformará en el famoso "Hombre de la esquina rosada".

¿Por qué y en qué momento Borges se permite plenamente las ficciones? "Sé que la parte menos perecedera de mi producción literaria son los cuentos, sin embargo, durante muchos años no me atreví a escribir relatos. Creía que el paraíso del cuento me había sido prohibido. Un día sufrí un accidente", le confiesa al escritor John Updike en una entrevista realizada en 1960 (70). Este accidente nos lleva a la Navidad de 1938, a pocos meses de la muerte del padre.

Su madre lo describe así:

Fue en vísperas de Navidad que Georgie fue a buscar una invitada a cenar. Lo que sucedió fue que el ascensor no funcionaba y subió la

escalera muy rápidamente; no se apercibió de la hoja abierta de una ventana. La herida no fue al parecer bien curada y se complica con una infección, alta temperatura y alucinaciones. Al cabo de 15 días la fiebre comienza a descender y él me pide que le lea una página. Luego de escucharla, él me dice contento: *"Va bien, sí, me doy cuenta que no voy a enloquecer; he comprendido todo perfectamente"*. De vuelta a su casa, continua su madre, él se dispone a escribir un cuento fantástico, el primero. *"Yo creo que alguna cosa cambió dentro de su cerebro.(...) Desde entonces él no ha escrito más que cuentos fantásticos, que me dan un poco de miedo, porque no los entiendo bien."* Yo le dije un día: *"¿Por qué no escribes las mismas cosas que antes?"* Y él responde: *"Déjame, pues, déjame"* ! Y él tenía razón". *"¿Déjame, pues, déjame!"* es el grito inusitado, por soltarse de un vínculo de asfixiante dependencia (Acevedo de Borges ). Liberarse era poder soñar, y los sueños una forma de acceder a la libertad. Soltarse y volar. (11)

Este corte le permite deshacer el ajustado nudo de una cruda tradición familiar patricia, de las calladas, severas, exigencias de su padre. De los prejuicios y recelos religiosos de su madre. Jorge Luis Borges tenía 40 años. Puede por fin y al fin, abrir de par en par las puertas y ventanas de esa biblioteca de infinitos libros ingleses.

Emir Rodríguez Monegal —que no fue psicoanalista— y que frecuentaba y conocía muy bien su familia, lo explica :

Después del accidente (la prueba, la ordalía) Borges reaparece transformado en un escritor distinto, engendrado por sí mismo. Antes del accidente era un poeta, un crítico de libros; después del accidente será el redactor de arduos y fascinantes laberintos verbales, el productor de una nueva forma, el cuento, que es a la vez un ensayo. El nuevo Borges (el nuevo escritor) va mucho más lejos que cualquier proyecto de su padre. El hecho de que el accidente también ocurre en circunstancias románticas (iba a buscar una muchacha, no hay que olvidar) sólo agrega el necesario elemento erótico al parricidio simbólico que el acto mismo (la muerte y la resurrección del Héroe) ya implica. (92)

Este acontecimiento, que alcanza valor de hito, es retomado por Borges en dos cuentos de notables huellas autobiográficas: "El Sur" y "Funes, el memorioso".

Didier Anzieu, primer psicoanalista investigador de la obra de Borges —en 1971— comienza dividiendo su valiosa producción en un antes y un después del accidente de 1938, vinculado a la muerte de su padre (190). Este corte, liberador, es ruptura de ataduras narcisísticas y de un vínculo simbiótico y ambivalente con su padre. Con su accidente paga inconscientemente el alivio culposo por su desaparición. Logra así el desprendimiento de esa figura que fantaseada o real, la de un padre idealizado y persecutorio.

El padre de Borges fue huérfano de padre de toda su vida. No es el lugar de referir las consecuencias psíquicas de esta fundamental carencia. El famoso Coronel Francisco Borges fue considerado en 1874, por sus ambigüedades, traidor por los dos bandos nacionales en pugna. Humillado, herido en su amor propio, decide entregarse a la muerte:

Lo dejo en el caballo, en esa hora  
 Crepuscular en que buscó la muerte;  
 Que de todas las horas de su suerte  
 Ésta perdure, amarga y vencedora.  
 Avanza por el campo la blacura  
 Del caballo y del poncho. La paciente  
 Muerte acecha en los rifles. Tristemente  
 Francisco Borges va por la llanura. (*Obras completas* 828)

“Alusión a la muerte del Coronel Francisco Borges (1833-74)”, así la tituló y como ésta, son muchas las poesías que Borges dedicara al abuelo que no pudo conocer. Francisco forma parte del genealógico, rosario de nombres de JORGE LUIS FRANCISCO ISIDORO BORGES.

Jorge Borges, el padre, fallece el mismo año y el mismo mes —febrero— de 1938 en que se suicida Leopoldo Lugones. El libro *El Hacedor* lleva una extensa dedicatoria a Lugones. Pero es conocida, y está escrita, la opinión agridulce y ambivalente que éste le merecía. Entre la admiración y el rechazo, Borges frecuentó el arte estratégico de injuriar (veáse *Historia de la eternidad*). “Estrategias predilectas frente a un hombre —Lugones— cuya mirada o la proximidad de su voz, le recordaban las mas sutiles crueldades de su propio padre” (Viñas).

En 1937, un año antes, Jorge Luis publica, en su sección de *El Hogar* (*Textos cautivos*) un breve ensayo donde alude a la influencia literaria de Lugones: "Yo sé que nos defendíamos de esa belleza y de su inventor. *Con la injusticia, con la denigración, con la burla. Hacíamos bien: teníamos que ser otros*" (99, nosotros subrayamos) ¡Hacíamos bien, teníamos que ser otros! Borges grita así sus ansias de liberación de esas identificaciones heroicas familiares. Y así da cuenta de su conquista de esos "paraísos prohibidos" del cuento: "Me había abandonado al sueño y pude lograr, al cabo de tantos años, lo que antes busqué en vano" ("El escritor argentino y la tradición", *Obras completas* 267) el subrayado es nuestro). Soñar implica sortear con artificios diversos, la severa censura del Yo, y del Superyo cultural, cancerbero, muchas veces, riguroso y cruel de la conciencia moral. Social y familiar.

Soñar es, desde Freud hasta nosotros, la 'via regia' hacia el conocimiento de lo inconsciente. Borges se confiesa con naturalidad y sin pudor hacedor de sueños y pesadillas quizás, la actividad estética más antigua. De ellas nacieron muchos cuentos. Y también ilustran algunos ensayos. En "La duración del infierno" (*Discusión*, 1932) hay una posdata relato de un sueño del cual Borges despierta angustiado y pensando ¿Quién soy? ¿Dónde estoy? : "ésta vigilia, desconsolada ya es el infierno" (*Obras completas* 238). Es precisamente esta connivencia con sueños y pesadillas que le permiten a Borges el preciado encuentro con sus fantasmas. Zona de rara permeabilidad con el mundo de sus fantasías, las que parecen recorridas como por una cinta de Moebius. Desde las profundidades del alma a la belleza de un decir transparente, casi ingenuo.

Las musas —o "el subconsciente", como él diría— se le aparecían de pronto en una esquina cualquiera. Una ocurrencia, una idea, una frase, una figura, que no sabía, de entrada, si serían las primeras líneas de una poesía o de un cuento, o, podríamos agregar, de un ensayo. "Siempre tengo esa convicción de recibir algo ajeno a mí. Ahora, yo no sé, si me parece ajeno, por que viene de muy adentro o de muy afuera".<sup>1</sup> Los recursos retóricos más utili-

<sup>1</sup> Citado por Woscoboinik, *El secreto de Borges*, 1991, de una entrevista de Amelia Barili, diario *La Prensa*, 8 de abril de 1984, 27).

zados por Borges guardan mucho de los procesos de formación onírica: condensación y desplazamiento que es decir metáfora y metonimia; lo temporal-atemporal, las ideas contradictorias, la oposición entre dos ideas que pueden verse en una sola imagen oximorónica ( los idiomas humanos más antiguos empleaban la misma palabra para expresar la antítesis: dentro-fuera, fuerte-debil.etc.) las diversas alternativas alucinatorias, inesperadas e Insólitas (Woscoboinik, *Secreto* 72).

Con todo pienso que, en esta transformación, en ese acceso al *paraíso prohibido* de los cuentos, que se venía insinuando con cautela y temor, también jugaron otros factores: entre los que privilegio la colaboración literaria, por esos años, con Adolfo Bioy Casares, 15 años menor que él (¿sublimación de otros encuentros paterno-fraternales?) y cuyas reuniones se constituían en verdaderos duelos lúdicos de desborde imaginativo y fantástico. Por todo esto he titulado este trabajo "1938" y "Ensayando ficciones".

*Julio Woscoboinik*  
Buenos Aires

#### OBRAS CITADAS

- Acevedo de Borges, Leonor. "Propos de Mme Leonor Acevedo de Borges". *Borges*. Paris: L'Herne, 1964. 9-10.
- Alazraki, Jaime. *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges*. Madrid: Gredos, 1983.
- Anzieu, Didier. "Le Corps et le code dans les contes de Jorge Luis Borges". *Nouvelle Revue de Psychanalyse* 3 (1971).
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- . *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires: Seix Barral, 1993.
- . *Textos cautivos. Ensayos y reseñas en la revista "El Hogar" (1936-1939)*. Barcelona: Tusquets, 1986.
- Gómez Martínez, José Luis. *Teoría del ensayo*. México: UNAM, 1992.
- Montaigne, Michel de. *Ensayos: De los libros*. Buenos Aires: Clásicos Jackson, 1956.



- Martínez Estrada, Ezequiel. "Estudio Preliminar". *Ensayos de Montaigne*. Buenos Aires: Clásicos Jackson, 1956.
- Rodríguez Monegal, Emir. *Borges, hacia una interpretación*. Madrid: Guadarrama, 1976.
- Updike, John. *El autor bibliotecario*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.
- Viñas, David. Suplemento Literario del diario *Página 12*. Buenos Aires, 12 de febrero de 1995.
- Woscoboinik, Julio. *El alma de El Aleph*. Buenos Aires: Nuevo Hacer, 1996.
- . *El secreto de Borges*. 2a ed. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.
- Yates, Donald. *Con Borges (texto y persona)*. Comp. Carlos Cortínez. Buenos Aires: Torres Agüero, 1988.

